Pequeña teatralidad sobre el amor

Miriam y Cefas

*

Poemas sobre la muerte

*

Poemas sueltos

Harby Erubiel

Índice

Pequeña teatralidad sobre el amor. Miriam y Cefas

- Preámbulo. Sansón y Dalila
- I Miriam y Cefas
- II Mentiras de una joven enamorada
- III Reflexiones sobre la ceguera
- IV La lluvia
- V Carta de encuentro
- VI Salir de tu boca
- VII Las raíces de bejuco

Poemas sobre la muerte

- Saliva
- ¿Cómo se siente morirse? Así se siente morirse
- Ayer soñaba
- Grito de tierra negra

Poemas sueltos

- Ensueño de San Miguel
- Eufemismo sobre sexo oral
- Azul celeste

PEQUEÑA TEATRALIDAD SOBRE EL AMOR

MIRIAM Y CEFAS

PREÁMBULO

Sansón y Dalila

¿De dónde viniste mujer?
Dalila hermosa, Dalila amada.
¿Cómo no perderme en tus mentiras
si fuiste tú la más valiente de las filisteas?

Amárrame para detenerme de brazos y piernas
con siete cuerdas secas de cuero,
con siete cuerdas nuevas sin usar.

Me rogaste que te sirviera un secreto
y de tu jarra derramaste mi fuerza.
Siete trenzas de mis cabellos aseguradas por el telar.
Tres engaños desde tu boca por amor al reino.

Dalila hermosa, Dalila amada.
¿por qué dejaste que me arrancaran los ojos
y me llevaran preso y humillado a Gaza?

I

Miriam y Cefas

MIRIAM:

¿A dónde vas cuando me extrañas?
y si en verdad me amas ¿por qué no me agredes?
Un dos tres por Cefas, que está descalzo detrás de un charco.

Sansón de los rabiosos.

CEFAS:

¿En dónde te escondes
cuando no te encuentro a simple vista desde mis ojos magullados?
Un dos tres por Miriam, que está atorada entre sus recuerdos.

Dalila de los mentirosos

II

Mentiras de una joven enamorada

MIRIAM:

Te amo tanto
y por eso te miento
porque no soy tuya
ni tú eres mío.

Te miento
porque no quiero perderte
aunque sé que es egoísta
mantenerte aquí conmigo.

Me voy
porque te amo tanto
aunque no soy tuya
y tú pienses que eres mío.

Te miento
porque no puedo entenderte
aunque me pienses egoísta
por quererte aquí conmigo.

III

Reflexiones sobre la ceguera

CEFAS:

Me miraste tan lejana desde arriba
que dejaste llover lágrimas sobre mí.
Me aplastaste con tu peso a la tierra.
Contento estaba de perderme
y encontrarme en ti.

Qué violenta mi forma de amarte.
Tan profunda que te volviste parte de mí
y no pude evitar odiarte.

MIRIAM:

Amar conlleva
hacer y recibir heridas,
conectarnos en la violencia.

Es tan justo mordernos
como necesario hacernos reír.

Mentirnos a la cara.
Jugar revolcarnos.
Asfixiarnos de abrazos.
Devorarnos la boca a besos.

MIRIAM Y CEFAS:

Me bañan vapores de ambiente.
Hace calor a todas horas.
Los grillos me han pedido con su canto
que salga corriendo a buscarte.

IV

La lluvia

MIRIAM:

Aguacero de junio,

CEFAS:

Neblina,

MIRIAM:

Arrullos de vapor,

CEFAS:

Eco,

MIRIAM Y CEFAS:

Confidencias de la piel:

Lengua, rocío, brisa fresca.

MIRIAM:

Dientes en el pescuezo,

CEFAS:

Distancia de gota y raíz,

MIRIAM Y CEFAS:

En los párpados llovía

la humedad de un desespero en partículas.

V

Carta de encuentro

MIRIAM:

Ayer,
Esperanza de ayer.

CEFAS:

Ayer será.

MIRIAM:

Mañana,
Recuerdo de mañana.

CEFAS:

Mañana fue.

MIRIAM:

Hoy,
Desidia de hoy.

CEFAS:

Hoy es.

MIRIAM:

¿me oyes?

MIRIAM Y CEFAS:

Ayer tendré la esperanza de mirarte
desde lo alto de las escaleras.

MIRIAM:

Fue el día de mañana
cuando nos encontramos

CEFAS:

aunque ya no recuerdo dónde.

MIRIAM:

Qué imposible es decidirse hoy
que apareces aquí de frente.

CEFAS:

¿me oyes?

VI

Salir de tu boca

CEFAS:

Lo único que quiero de ti
es que no me olvides.

Que me guardes para siempre
con cadena y candado
en el vacío de tu pecho congestionado.

Que te acuerdes de mí sonriente
al escuchar mi nombre salir de tu boca

meciéndome colgado de tus ojos.

VII

Las raíces del bejuco

En memoria del amor
que ocurre una vez y en retrospectiva
se desprende liviano de las ramas
como las hojas sueltas de la higuera
        que nunca terminan de caer.

Así se consume al ser amado
como quien pretende capturar el absoluto
        y llora y enmudece de tristeza

desenredando las raíces infinitas del bejuco.

POEMAS SOBRE LA MUERTE

Saliva

Morir es un acto tan cotidiano
como el gusto amargo en la boca seca
cuando no se tiene con qué enjuagarse.

El violento suicido de la lengua
reclama las grietas de los labios,
exige la humedad escondida.

Es inútil buscar saliva donde no hay palabras.

Atraganto el hocico de verbo,
estanco de verbo en mi garganta
se evapora y me alcanza la muerte.

Árida saliva dolorosa,
habitual liosa y acerba.
Así la muerte que no puedo enjuagarme.

¿Cómo se siente morirse? Así se siente morirse

I

¿Cómo se siente morirse?
¿Se siente como salir a manotazos del agua fría en la laguna estática
jadeando a llenarse de aire o como la tranquilidad que inunda de esperanza
los pulmones quebrados al momento de ahogarse?

Así se siente morirse:
Como una piedra ardorosa que baja al fondo de los riñones y no me deja enderezarme
ni pararme en mis dos pies. Que aterrador es pensar que uno vive sólo a ratitos a tientas
de yemas efímeras. Que uno existe caduco, solitario a medias tintas en la bruma de la incertidumbre.

¿Cómo se siente morirse?
¿Se siente como cerrar los ojos al sol deslumbrante de medio día
y quedarse dormido del cansancio o cómo despertar angustiado
de un sueño profundo, desorientado con la boca seca bañado en sudor.

Así se siente morirse:
Como la tibieza a gotas que se escapa enferma en la frente de un delirio febril.
Que aterrador es vivir encorvado cargando fracasado la pesada cabeza sobre los hombros retraídos,
acobardado de sentir bajo las uñas las agujas metálicas de este dolor punzante que no me deja descansar.

¿Cómo se siente morirse?
¿Se siente tenso como mi padre furioso al llegar a casa sobrio
golpeándome hasta el hastío o como mi madre amorosa
insensata insultándome, llorando que la perdone después de humillarme?

II

Así se siente morirse:
Como un chiste sin gracia, mal contado. Como una broma pesada, mal hecha,
que atónito del mundo e incrédulo de mí mismo no alcanzo a entender.
Qué aterrador es pensar en los pequeños pasos de la niñez errante
como el viento perdido en siglos de infancia del monte Mactumatzá.

¿Cómo se siente morirse?
¿Se siente como un hormigueo chistoso en la panza y los labios
cuando empiezas a beber alcohol por primera vez o como la sangre caliente
escurriendo entre las manos cuando borracho destrozas las paredes de tu propio hogar?

Así se siente morirse:
Como el irresponsable dolor crónico inflamado de escama en el pecho por fumar demasiado.
Qué aterrador es vivir arrepentido de no aprender nada provechoso de mis malas decisiones.
Las que conscientemente me dejan tirado a la deriva y nunca he querido admitir.

¿Cómo se siente morirse?
¿Se siente como el eco de un golpe llano bien dado en el rostro rebotando en el cráneo
o como una caricia rosa del amor juvenil de varón rozando los dedos en las mejillas?
¿Así se siente morirse? O tal vez solo sea yo acordándome del tiempo,
maquilando imprudencias sintiendo de más el peso de lo que me duele en el corazón.

Qué aterrador es pensar que todo se apaga
sobrevive a contra reloj y que el tiempo cruel
en su desgracia nunca lo vuelve a encender.

Ayer soñaba

Ayer soñaba
escribir un poema hermoso
que hoy no alcanzo a recordar.

Vagas melodías en mis oídos.
Tal vez el absoluto murmurando
destellos de su rostro indescifrable.

No lo sé.

Quizás el abismo del pecho
doliendo una mueca furiosa,
afligido chillando a carcajadas.

Quien sabe,
puede que fuera yo mismo
soñando con mi propia muerte.

Grito de tierra negra

I

Se escucha crujir temblorosa
la ceniza flotante en el viento
Agitándose, cascabeleando.

Grito de tierra negra
en la llanura central de provincia.

El hedor chamuscado
que emana penetrante
los restos convalecientes
de cuerpos carbonizados.

Encarnada en las ramas del sabino
una chispa de luciérnaga dormida.

En las ruinas de aquel edificio
el lamento asfixiado
de una mujer y sus hijos
bajo los escombros.

Canto de un racimo
de flores de cempasúchil.

En las nubes se infiltran
pétalos de flamboyan que escurren
como bulbos detenidos a pensar
en la sombra del aire caliente.

Nudo aguarrientoso atorado
en la garganta quebrada del cielo.

II

Una negra figura entendida del humo
dejó caer sobre los quejidos
de carne ruinosa y madera blanda
las plumas doradas de sus pies ligeros.

En todas las calles y casas contiguas
florecen arbustos de ardientes colores naranja.

Y la figura baila sin pena
sobre su pecho un enjambre
que invade la súplica dolorosa
penitente en la media lumbre.

La ciudad está en llamas
y cada cual arde como le corresponde.

POEMAS SUELTOS

Ensueño de San Miguel

San Miguel de los Jagüeyes, Estado de México.

Florecen de algodón las nubes
en el cielo frío transparente.
Montes espumosos
de árboles como olas
en fronteras dividen
las lagunas de los jagüeyes.
Atesoro lagaña neblina del cerro
en mis pulmones mojados,
envuelve los pinos a lo lejos,
donde solo se llega ahogado.
Ensueño de San Miguel
que marchas en las avenidas,
estatuas de soldados sin nombre,
glorietas de cañones cebados.
Y en las lomas,
después de quemar la milpa,
a bocanadas de humo corriente
la tierra será negra de nuevo.

Eufemismo sobre sexo oral

Viento apresurado sobre el fresco del estanque.
Beso encomendado por naufragio del nenúfar.
Sonrojo involuntario tintineante de la luna,
Sobre el agua susurramos los menguantes por la noche.

Embriagada la belleza de frondosa maravilla.
Fruto del manzano viejo, edén certero de tu vientre.
Sangre de raíz congénita en la humedad perpetua.
Tallo de candil alumbre, los botones de pupilas encarnadas.

> Bendita tú eres entre todas las mujeres,
> vos que de verdad naciste hermosa,
> junto a todas las miradas y las flores.